

6
17984
CARTA

QUE LOS CONSEJEROS,

Y EMBAXADORES

DE LOS ELECTORES,

PRINCIPES, Y ESTADOS

DEL SACRO ROMANO IMPERIO,

JUNTOS EN CORTES

EN LA CIUDAD DE RATISBONA;

ESCRIVIERON

AL SERENISSIMO, Y PODEROSISSIMO

REY DE POLONIA

JUAN III. &c.

*A 4. de Mayo, à 13. leyda publicamente, y dada à la Estampa en
Madrid el Martes 21. de Junio del año 1689.*

SERENISSIMO, Y PODEROSISSIMO REY,
SEÑOR CLEMENTISSIMO.

SUPO sin duda Vuestra Real Magestad algunos años ha;
por relacion de vna constante Fama, como Franceses,
déspues de la Paz de Nimega, debaxo del aparente, pero va-
no, y rapáz pretexto de Reuniones, molestaron al Romano

A

Im.

Imperio, con invasiones, y usurpaciones de Ciudades, y Regiones, ruinas, è injurias infinitas: y finalmente el año 1684. le forçaron à cõdescender en las durísimas, è iniquísimas Leyes de vna Tregua, con la renunciacion, por cierto tiempo, al derecho soberano de muchas Provincias, y Estados. Mandava entonces passar por ello la constitucion actual de las cosas, y el cuidado preciso de defender la Religion Christiana, y la Patria contra Turcos. Ni dexavan de corresponderle tales, y tan prosperos sucessos, que davan esperança firme de conseguir mayores cosas, y aun lograr à V. Mag. y al Reyno de Polonia la seguridad, y el reposo, quando el Rey de Francia, hollando la^s Santas Leyes de las Pazes de Vestfalia, de Nimega, y de la Tregua de veinte años, embidioso de las Vitorias de los Christianos; y lo que se sabe de cierto, favoreciendo à las cosas de los Turcos, y Tartaros, con animo de reparar sus daños, sin intimacion previa de rompimiento, ni la menor mención de quexa, ò agravios, acomete con perfido impetu enemigo, por las espaldas, al Sacratissimo Emperador, y al Romano Imperio, empeñados en guerra viva con el Otomano, totalmente agenos de semejante alebofia. A las Plaças del Rhin, debaxo de la fè de las Pazes, desproveydas de suficientes Presidios, las sitia, y expugna yà con la fuerça, yà con terribles amenazas, y amenazas, y yà con engañosos alhagos. A Coblantz, aun sin esperança de ganarla, sin otra oulpa que haver jurado fidelidad al Cesar, y al Imperio, como propia del Eminentissimo Elector de Treveris, con la sola rabiosa gana de hazer mal, y daño, la bombardea, y quema. Corre, saquea, y tala las Provincias. A los incautos, è inocentes Vassallos del Imperio, los oprime en todas partes, y priva de sus haziendas. Sobre todo, à los Ministros del Cũlto Divino se los lleva cautivos, del propio modo que lo acostumbra los Barbaros. A los demàs les quita los alimentos necesarios al sustento de la vida, ò los desperdicia, y corrompe. A vnos mata de hambre, à otros con el acero. Horror motiva la sola memoria de lo que aquella gen-

te inhumana ha hecho con Heydelberga , Fundacion de Emperadores , Corte Electoral , y casi el mas suntuoso Castillo, puesto en montaña, de quantos adornan à la Europa; pero debaxo del sagrado, y de la inmunidad de los pactos confirmados, y firmados por el mesmo Delfin quando voluntariamente se entregò, yà por orden del Rey su Padre, contumido de las llamas, y arruinado desde los cimientos. Manheim afamado emporio, y Fortaleza de aquel distrito, rendido despues de vn ataque de algunos dias, con ventajosa capitulacion, quebrantada impiamente la fè del ajuste, no solo ha echado por el suelo las fortificaciones, pero las casas de los particulares, y los Templos, sin exceptuar à los que servian al exercicio de la Religion Catolica, minandolos, y bolandolos con polvora, sin dexar rastro dellos. Llevòse el Archiyo Palarino, y con saquear los Aëtos, y documentos del Supremo Tribunal de la Camara Imperial, establecida en la Ciudad de Spira (los quales en todas las Guerras passadas havian quedado intactos, y respetados de qualesquiera enemigos) con daño irreparable de muchos millares de pleyteantes, ha extirpado la administracion de la Justicia Sagrada: y quantas infamias, enormidades, y crueldades le ha venido à la memoria a esta impijsima Nacion, executaron en muchos siglos passados, los mas delatados enemigos para acabar con Provincias enteras, y despoblarlas absolutamente, todo lo ha hecho en la pinguissima Region del Rhin, la mas hermosa, y amena de toda Alemania, como lo testifican las ruinas lamentables con que se vè desfigurada. Y esto de manera, que el Sacratissimo Emperador, y los Electores, Principes, y Estados del Imperio, provocados de tan perfidas talas, y robos, indignos à la verdad del nombre de Guerra, y cansados de tan repetidas crueldades, teniendo asimismo presente la obligacion de bolver por los Subditos del Imperio, que DIOS encargò à su guardia, declararon la Guerra contra Franceses, y en grande detrimento de la Christianidad, retirando parte de las Tropas destinadas antes à la ex-

4
pedicion contra Mahometanos , y habiendo traydo otras levantadas en diferentes partes , han determinado detener primeramente al injustissimo impetu , y confiados en la justicia de su causa, y en los auxilios del Cielo , para reparar tan atrozes injurias, y perjuizios, habiendo con indissoluble nudo juntado sus Consejos , y Armas , marchar contra el enemigo , y procurar vna seguridad, y descanso perenne al Sacro Imperio, como à V. Mag. le constarà mas individualmente, por el Decreto firmado de conformidad vnanime de todos, y aprobado clementissimamente de la Magestad Cesarea, cuyo traslado vâ adjunto. Ademàs, no ignorando nosotros los incessantes enredos, y engaños indignos de vn Rey, y de que sin embargo suele vsar el de Francia , para embolver en reciprocas emulaciones, y discordias à los que ha provocado , y atienden à su defensa, segun mucho ha lo ha intentado, aunque en valde, con el pretexto de la diversidad de la Religion. Lo primero, que importa, y hemos juzgado por necessario, es que removida absolutamente qualquiera neutralidad, todas las fuerças que la Divina Providencia ha franqueado al Cesar, y al Imperio, sin excepcion imaginable , se dirijan con fuerte , y constante animo contra el enemigo , ni se desista del proposito antes de conseguida (segun lo esperamos del todo Poderoso Dios) la reparacion suficiente de tantos cruelissimos atentados , y fianças abonadas, de que desistan asimesmo en los tiempos venideros. Tambien estamos resueltos declarar por enemigos del Imperio à qualquiera, que aun fuera de los confines del mismo Imperio, intente molestar con invasiones , y saqueos à nadie, à fin de divertir las armas del Imperio , y de sus Aliados, en favor de Francia. Asimesmo es nuestro animo combidar à nuestra Aliança las Coronas, y Republicas, que professan observar religiosamente su palabra , contra el enemigo conocido, por quebrantador continuo de la suya. Durando , pues, (SERENISSIMO REY) la antigua , y firme amistad , que siempre ha havido entre los Cesares , el Imperio , y el Reyno de

5

de Polonia, de que se ha visto vna excelente muestra, en el socorro con que vuestra Real Magestad, y la Republica de Polonia ayudaron à librar à Viena del Assedio de los Infieles (cuyo beneficio aun le reconoce con grato animo, y le reconocerà perpetuamente la posteridad) ni siendo para disimulada la horrorosa accion con que Franceses hã obligado à retirar de la Bosnia, y Servia vna gran parte de las Armas Vitoriosas, con lo qual queda el Reyno de Polonia nuestro Confederado, descubierto por vn lado, y se haze dudosa su seguridad, el qual atrocissimo rompimiento no dudamos deteste, y aborrezca V. Magestad. Todo esto nos haze esperar, que V. Magestad juntarà sus Armas, y Consejos, y las de la Republica à las del Cesar, y del Imperio, para reprimir vna Potencia tan cruel, y perniciosà à todos, y de cuyos insultos nadie es libre, pues blasona haver publicado la Guerra à toda Europa, como nuevamente lo ha hecho al Rey Catolico, contra el Tratado de la Tregua hecha con el, que se tiene por insertado à la letra en el del Imperio, y fuè confirmado con publico pregon, sin que nada desto valiesse para hazerselo observar. Por tanto, de ordè especial de nuestros Señores, rogamos à V. Magestad se sirva de alargar la Aliança, hecha con el Augustissimo Cesar, tambien contra este nuevo enemigo, destituido de toda Fè, y por esto mismo aun mas peligroso: ò si le pareciere hazer otro Tratado, separado al propio fin, segun sabemos ha sido representado à V. Magestad por el Inuictissimo Emperador.

Que si con todo, por durar aun la Guerra con el Turco no podemos, contra nuestro deseo, obtener ningun auxilio de V. Magestad, ni de la Republica de Polonia, à lo menos confiamos en que atenderàn con todo desvelo, y solicitud à obviar no logren Franceses sus impulsos, y malignas artes, solicitando alguna junta de Tropas, que inquiete los Estados del Emperador, y del Imperio, ù de qualquier Confederado. Y si algo sucediere en contrario (lo qual Dios no permita)

nos prometemos concurrir à V. Magestad de buena gana à juntar sus fuerzas à las nuestras. Rogamos à Dios que V. Magestad le inspire consejos dignos de vn Principe Christiano, con que reprimido el orgullo de los enemigos, se ajuste para la Europa vna Paz, y tranquilidad, y en lo demàs à V. Magestad le auguramos con todo el animo felizes sucessos en sus cosas, y Reynado, y tambien provechosos à las demàs saludables empresas del Orbe Christiano. Dadas en Ratisbona en la Dieta à 4. de Mayo 1689.

De Vuestra Real Magestad

Muy humildes los Consejeros, y Embajadores de los Electores, Principes, y Estados del Sacro Romano Imperio, congregados en la mesma parte.

Al Serenissimo, y Poderosissimo Principe, y Señor el Señor Juan Tercero, Rey de Polonia, Gran Duque de Lituania, y Russia, Prussia, Massovia, y Samogicia, &c. Señor nuestro Clementissimo.

C A R T A

7

Con que vn Ministro principal de la Dieta de Ratisbona acompañò la Copia impressa de la antecedente, escrita de aquellos Señores Plenipotenciarios à Su Magestad Polaca, remitiendola à vn Amigo suyo.

S EÑOR MIO. Os hallais en vna Corte tan remota de las cosas de por acá, que yo correspondieria mal à nuestra amistad, si no os escriviera mas frequentemente que por lo passado, y sobre todo en vn tiempo, que prometè tantas, y tan grandes, y aun quizá bien prontas mudanças en muchas partes. Servirèos esta vez con algunas observaciones, que he hecho sobre la carta, que à quatro deste escrivimos al Rey de Polonia (cuya copia os remito) para que por ellas podais con vuestra fina Politica hazer vn pronostico mas cabal, que podria el Astrologo mas versado en su facultad.

El motivo que tuvieron nuestros Amos para mandarnos que hablásemos à aquel Rey con toda claridad, fuè en parte el propio que nos han dictado los actuales desvíos del de Dinamarca, todavia obstinado en la vanidad codiciosa de remediar al de Francia, su Amigo, y contribuyente, con la usurpacion de los Estados del Duque de Holstein Gottorp, que él llama su Duque de Lorena: iniquidad, que de aqui, por lo que le cabe de miembro del Imperio, no se le ha podido disimular. No es à la verdad, que se pueda temer del de Polonia, lo que del de Dinamarca; porque ni su prudencia, ni la del Senado, que le assiste, le abonarian vna cosa tan intempestiva, injusta, opuesta à su honor, y al interès, y gloria de la Nacion, como lo que pocos dias ha se susurrava del sentimiento de la novia, que se havia quitado al Principe su hijo. En efecto, què tiene que ver vn hecho particular,

con el interès de toda vna grande Republica, las resultas, de cuyas discordias internas, en quanto à la poca, ò ninguna disposicion, que ha dado la vltima Dieta para la publica defension, yà se vè quanto mas generosamente la suplirà el Rey con su propio caudal, que empleandole en cosa tan inferior à vna magnanimidad verdaderamente Real, y de que tantas vezes ha hecho alarde plausible à todo el Mundo. A esto mesmo corresponden las vltimas noticias, que se han tenido de Varavia, assegurando lo tenia ofrecido, porque las Fronteras no peligrassen, segun los agueros de los que publicavan estava yà marchando vn grande enjambre de Tartaros àzia ellas. Sin embargo, como no puede haver exceso en el cuydado de sanear asta los menores escrúpulos, que ocurren en materias politicas, pudiendo de vna centella nacer vn incendio; juzgamos convenia anticipar essa Carta al Rey de Polonia, para preservativo contra el veneno, que justamente barruntavamos llevava à aquella Corte el Embiado Extraordinario Frances Gravel: pues todos nos acordavamos de la oferta, que dos, ò tres años ha nos aseguraron havia hecho Francia por medio de su Embajador Betune al Rey Juan III. de negociarle con los Turcos, Aliados de aquella Corona, vna Paz ventajosa, en que no solo se comprenderia la restitution de Kameniez, y de toda la Podolia, pero de toda la Vkrayna, y aun ay quien añade la Moldavia para su Hijo mayor, como rompiesse contra el Emperador por la Silesia, subministrandosele los subsidios necessarios para los gastos de la Guerra, como actualmente se haze con el de Dinamarca: mientras tambien romperia Francia por el Rhin, con esperança de conseguir ambos Coligados por vno, y otro lado todo lo que quisiessen, ni les podria escapár, hallando al Cesar exausto, y quebrantado de la Guerra con el Turco. Y aunque verdaderamente en la positura tan mudada de las cosas pareceria esta traza aun mas quimerica, que en la ocasion de entonces, que la rechazò el Rey de Polonia; pe-

ro à los Ingenios Setentrionales les lleva la aguda malicia de Franceses tal ventaja, que no se puede invigilar demasado à los enredos de que son capaces, y especialmente el tal Gravel, de cuyas pestilentes drogas, gastadas en diferentes Cortes de Alemania, solo de milagro han convallecido los que fiaron del: pero quedandoles para siempre vn tal asco para quanto les viniere de Franceses, que no se teme reincidan jamàs en dejarse engañar de semejantes charlatanes, por doradas que sean las pildoras. Es verdad, que de aqui adelante seràn aun mas defacreditadas, por mas mal doradas: pues quanto mas le fuere faltando à Francia la India del Comercio, que Ingleses, y Olandeses la van cercenando, y quitando absolutamente, y era el oro potable con que mantenía su arrogante robustez, no dudamos verla dentro de poco tiempo tan flaca de estomago, que buelva indigesto todo lo ageno, que tragò de quarenta años à esta parte.

En Francia no se puede negar lo industriosamente que adornan sus Almanagues al principio de cada año. El Henero pasado nos mortificaron con la representacion de nuestras perdidas de Filisburg, de todas las Plaças del Palatinado, del incendio de Coblantz, de su predominio en el Pays de Colonia. Pero se lo pagò bien cumplidamente vn abridor de Laminas de Francoforte, pintando su Rey *doliente* (segun dezia el rotulo) *de sobrada replecion*. El titulo principal del Almanaque era, LA CARIDAD ALEMANA, Y DE SUS ALIADOS. Al enfermo le asistían todos los Potentados de Alemania en traje de Medicos: pero delineados tan à lo natural, que todos los conocian sin ver sus nombres escritos. Cada vno llevaba vn vaso en que estava escrito *Vomitivo finissimo*. Estava tomando de mano del Señor Duque de Baviera el de S. Alteza Electoral: pero arrojando à bocanadas Provincias, y Ciudades significadas por sus nombres, de que se suponía haver ya tomado el vaso del Señor Emperador, y los de otros Principes. En poca distancia de
la

La perspectiva venian el Rey Guillermo de Inglaterra, el Marqués de Gastañaga, y el Principe de VValdeck, con los propios arreos, y sus vomitorios en las manos, apressurandose à buenos passos à exercer la mesma caridad, cuya eficacia, mediante Dios todo poderoso, y justo, esperan ver los interesados, de que el mesmo doliente, quando convalezca, les deberá las gracias: pues le havrán restituido la salud del alma, que es la mas estimable, aliviandole de vn contrabando, que terriblemente se castiga en el otro mundo, quando no en este. Así le abra Su Divina Magestad los ojos para conocer este beneficio.

En la declaracion de Guerra, que Francia hizo vltimamente à España, hemos reparado aqui en el estilo menos desvergogçado del que vsò con nosotros, cuya razón os dejò à vosotros examinar, quando no sea la de temer menos de vuestra prevencion. Pero nosotros hablando con ellos, ò dellos (como vereis en essa Carta) empleamos los terminos que mas simbolizan con las causas mas recientes de nuestra irritacion, siendo infalible, que no se havrà visto jamás vna Guerra mas sangrienta, ni llevada con mas valor, y conformidad; y tambien querrà Dios con fortuna correspondiente, no hallando asta aora los Alemanes à los Franceses, ni mas Soldados, ni mas fuertes, y firmes, que los Turcos.

En lo que apunta la Carta, acerca de haver Franceses à sangre fria, y no en vn indistinto bombardeo, sino con minas de su eleccion bolado la Iglesia Catolica de Manheim, como tambien la Capilla Electoral del Palacio de Heydelberga, (aun sin las bombas con que probaron su destreza contra los Templos mas suntuosos de Genova) os asseguro, que casi me confirmaria en la opinion del que escriviò *las verdades incontrastables*, acerca de haverse reducido à nueva secta la Iglesia Galicana, si no me convenciera de lo contrario la gran piedad, y doctrina admirable, que he hallado en muchos Escritores

res de la mesma Nacion : pudiendose casi afirmar , que entre los modernos, despues de vuestro Cardenal Aguirre, ninguno ha defendido con mas fuerça, ni mas garbo la autoridad, è infalibilidad de la Santa Sede, que vn Francès, cuyo nombre, y fama os son notorios. Mas bien à mi entender se pudiera calificar de *Señal Real*, la que actualmente haze cuerpo en Francia, introducida sin autoridad por edictos Reales, cuyo feissimo nublado quitarà Dios algun dia à la Iglesia Galicana, y la restituirà la pureza à que anhelan todos los buenos Eclesiasticos de aquel Reyno, como à la enmienda de su gobierno. A este supuesto alude lo que antes de esta vltima guerra me contaron vnos passageros, que venian de Francia: y habiendo preguntado à algunos Ugonotes mal reducidos, de que Religion eran? Respondieron, que *Catolicos Reales*. A que replicò: *Ojalà no huiera otro genero de Catolicos Reales*. Pero mi temor es de otra cosa peor, si subsiste lo que nos escribieron con toda asseverancia del Palatinado; y es, que vnos Cabos de la primera graduacion del Exercito de Francia, probablemente Ateistas, si el sentido del animo correspondia à sus palabras, blasfemaban impiamente en sus conversaciones, diziendo *no conocian, ni creian en otra Pronidencia, que la de su Rey*. Es verdad, que si algo me puede hazer dudosa la relacion, es haverla esparcido mucho otra gente, que anda muy errada en la verdadera Fè.

Mucho pondera nuestra Carta à su Magestad Polaca, y aun no quanto basta, la licencia indigna, no solo de Christianos, pero de racionales, que se toma el Gobierno de Francia, de quebrantar yà por costumbre envejecida, y sin escrupulo (terrible indicio de poca atencion à la Fè Divina) la publica apoyada à juramentos autenticos, y solemnes: lo qual, siendo tan averiguado en las fatales experiencias, que dello padecemos, muy justo, y necessario serà no fundarse en adelante en ninguna palabra, jurada, ù no, de Franceses, sin prendas de toda satisfacion, y entera seguridad: acordandonos de la maña con que deshizierõ el nudo de la triple liga, haziendo aflojar à vna,

y separando à otra de las Potencias, que havian concurrido en el empeño de su loable garantia. Con esto será preciso, en llegando la ocasion, echar mano, segun la facultad que Dios diere, de algun medio competente para fijar vn punto tan esencial. No tardarèmos à oir algo de nuestros cinco Exercitos del Rhin, que merezca escribirse, y aun festejarse en vuestros Reynos. Entretanto soy siempre con toda el Alma Vuestro, &c. Ratisbona à 20. de Mayo 1689.

EN MADRID:

Por Sebastian de Armendariz,
 Librero de Camara de su
 Magestad, y Curial de
 Roma.

En la Imprenta de Antonio
 Roman.

Con las licencias necessarias: